



Nueva Antropología

ISSN: 0185-0636

nuevaantropologia@hotmail.com

Asociación Nueva Antropología A.C.

México

Federación ecuatoriana de indios
Nueva Antropología, vol. I, núm. 3, enero, 1976, pp. 85-93
Asociación Nueva Antropología A.C.
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15900305>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Documentos

FEDERACION ECUATORIANA DE INDIOS *

Filial de la C.T.E.

El Comité Ejecutivo de la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI), ha considerado presentar este documento dividiéndolo en dos partes: 1) Situación internacional de las poblaciones indígenas; 2) Situación nacional de los indígenas ecuatorianos. En la conclusión final, relacionaremos ambos aspectos.

1) *Situación internacional de las poblaciones indígenas*

Las poblaciones indígenas, que en muchos países constituyen minorías nacionales, entendiéndose en este concepto no sólo el número sino sus características propias de ser una nación con su propio idioma, cultura, costumbres, tradiciones, territorio, economía, etc., y que en casos como el del Ecuador, su número alcanza a ser casi la mitad de los siete millones de habitantes de este país, hemos sufrido la explotación y discriminación de todo tipo por parte de culturas ajenas a la nuestra, tanto en la época en que el mundo vivió en su mayoría bajo el colonialismo, como en la época actual en los países donde subsiste aún el sistema capitalista, más conocido en esta etapa última de su desarrollo y declinación como imperialismo, que es el dominio de las oli-

* Extracto del documento presentado en la *Conferencia Internacional de los Pueblos Indígenas*, realizada en Port Alberti B.C., Canada del 27 al 31 de octubre de 1975. La Conferencia tuvo como propósito central constituir una organización permanente que represente sus intereses internacionalmente; asistieron representantes de organizaciones indígenas de América principalmente, y también de Escandinavia y Australia.

garquías financieras bancario-industriales, poseedoras de las gigantescas empresas multinacionales que explotan todavía a las dos terceras partes de la humanidad.

O sea que en el mundo llamado "libre", *capitalista*, sufren y padecen millones de seres humanos explotados por el ansia de riquezas que se van al bolsillo de unos pocos, y si bien es cierto que el obrero y todo aquel que forzosamente se ve obligado a vender en el mercado de trabajo su fuerza productiva material o espiritual es igualmente explotado; nosotros los indígenas sufrimos además de la explotación económica, la discriminación racial, cultural, social y política, producto de esta sociedad dividida en clases. Los medios de producción, o sea las fábricas, las tierras, las minas, etc., son de propiedad de unos pocos que extorsionan a las mayorías de los países capitalistas, y especialmente a nosotros los indígenas, tradicionalmente relegados y sometidos a una situación de inferioridad.

Esto es lo que caracteriza al mundo "libre" actual. Nosotros, miembros de la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI), afiliados a la central de trabajadores más poderosa y consecuente del mundo, o sea la Federación Sindical Mundial (FSM), creemos que la liberación total de nosotros los indígenas, no puede darse fuera de las luchas que en el plano mundial libran los pueblos del sistema capitalista por transformar las estructuras de sus respectivos países y llevar a los pueblos por el camino de una sociedad libre, sin clases explotadoras, sin miseria ni analfabetismo, y sin discriminaciones de ninguna clase, o sea hacia un luminoso futuro socialista de la humanidad. Si bien es cierto que en las condiciones actuales que viven muchos pueblos bajo el sistema capitalista, es posible alcanzar ciertos alivios y mejoras momentáneas en base a que nosotros los indígenas fortalezcamos nuestras organizaciones voluntarias y las llevemos al logro de importantes conquistas económico-sociales gracias a nuestra unidad y decisión de lucha, no es menos cierto que dichas mejoras no dejan de ser meros paliativos, puesto que vivimos en el seno de sociedades enfermas de dolencias incurables. No es que menospreciemos el que los indígenas luchemos por mejoras y reformas dentro de la estructura actual del capitalismo, puesto que ellas ayudan a organizarnos y lograr ciertas mejoras, pero lo que ocurre es que ninguna de estas conquistas parciales llevará a un real mejoramiento de nuestra situación, y cuando más lo que se logrará es el enriquecimiento de algunos sectores indígenas

a costillas de las mayorías indias, ya que es utópico el tratar de escapar al modelo de desarrollo capitalista.

Nosotros, en la Federación Ecuatoriana de Indios, consideramos que el mundo no es posible dividirlo en razas. *Si bien es cierto que existen minorías nacionales*, como la nuestra, con nuestro propio idioma, costumbres, tradiciones, religión, etc.; también es cierto que el mundo actual no puede ni está dividido en mundo negro, blanco, cobrizo, colorado, etc. El mundo actual simplemente se divide en mundo capitalista y mundo socialista. Dos mundos totalmente distintos. El mundo capitalista, con todas sus secuelas de injusticia a los pobres y especialmente a las minorías o naciones distintas; y el mundo socialista, donde para poner un ejemplo, se respeta la autonomía, las tradiciones, la cultura, la lengua y todos los derechos económicos y políticos de todos los habitantes, como es el caso de la *Unión Soviética, donde existen más de 90 culturas nacionales, noventa idiomas distintos que se aprenden desde la escuela, sin que sea forzoso el aprendizaje del ruso*. Nosotros, delegados a esta conferencia, hemos podido apreciar personalmente en la URSS.

Y lo decimos esto no en dogmática apreciación o adoración hacia la patria del gran Lenin, ya que somos conscientes que en la URSS también hay problemas, pero son los problemas de una sociedad sana, con sus problemas de crecimiento en beneficio general de todos sus habitantes, y no como los problemas del mundo capitalista, la droga, la delincuencia, la discriminación racial, la explotación, el hambreamiento y la miseria para la mayoría. Todo ello producto de una sociedad incurablemente enferma y dividida en clases antagónicas, que busca salida a sus males con aun mayores calamidades, como son el armamentismo, la guerra y la explotación a pueblos enteros, todo en exclusivo beneficio de una minoría de millonarios.

Es por todas las consideraciones anteriores que nosotros, en la Federación Ecuatoriana de Indios, consideramos que en el mundo actual, en la lucha por conseguir una humanidad mejor, a escala internacional, se funden tres grandes torrentes o fuerzas: el sistema socialista mundial, el movimiento obrero internacional y los movimientos de liberación nacional, del cual consideramos nosotros los indígenas formar parte, como minorías nacionales discriminadas y explotadas. Es así que en la Federación Ecuatoriana de Indios, desde que en el año de 1944 logramos organizarnos y ser reconocidos jurídicamente por el Ministerio de Previsión Social y Trabajo de Ecuador, nos afiliamos a la

Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE), sabiendo que ella es afiliada a la Federación Sindical Mundial, que agrupa a más de trescientos millones de trabajadores de todo el mundo, tanto en Asia, Africa, América y Europa, ya que nuestros fundadores consideraron que no puede haber liberación definitiva en un mundo cada vez más inter-relacionado si permanecíamos aislados.

De ahí que saludemos a todos los participantes de este Congreso Mundial de Indígenas y los felicitemos por su concurrencia, y en especial a los organizadores, y entre ellos a la Hermandad Nacional de Indios del Canadá, por esta brillante iniciativa de convocar a las poblaciones indígenas del mundo. Es viejo adagio o sentencia aquella de que "La unión hace la fuerza", y por ello, en las recomendaciones finales o conclusiones de este documento sugeriremos o plantearemos la solidaridad y la participación activa con todos los pueblos del mundo que luchan por librarse de la explotación y por conseguir un mejor sistema social de felicidad y bienestar para sus habitantes. Y pasamos entonces a la segunda parte.

2) Situación nacional de los indígenas ecuatorianos

El Ecuador actual, con siete millones de habitantes, de ellos nosotros los indígenas casi la mitad, formaba parte del antiguo Tahuantinsuyo, que en lengua quechúa significa "las partes del mundo." El Tahuantinsuyo iba desde Colombia, hasta la Argentina, o sea toda la América del Sur, exceptuando al Brasil actual, Uruguay, Paraguay y Venezuela. Comprendía a Colombia, Ecuador, Perú, Argentina (el norte) y partes de Chile, y Bolivia. No hay estimaciones estadísticas muy confiables de la época del Tahuantinsuyo, pero aproximaciones concuerdan en señalar una población fluctuante entre los 20 a 30 millones. Los Incas, originarios de la zona fronteriza entre el actual Perú y Bolivia, lograron la unificación nacional de las dispersas tribus de estos actuales países, y dejaron la huella de su cultura, especialmente su idioma, el quechúa, llamado en el Ecuador "quichúa", sin que por ello las tribus o confederaciones de tribus que ya existían perdiesen sus características nacionales, como es el caso del Ecuador, donde a la llegada de los Incas, allá por el siglo XII existían dos poderosas confederaciones, la del Norte del País, llamados Quitus, de donde viene el actual nombre de la capital del Ecuador, Quito, y la Confederación del Sur, los Cañaris, con-

federaciones de tribus autónomas que hasta hoy día conservan características muy especiales en su vestimenta, hábitos, fiestas, costumbres, acento idiomático, a pesar de no vivir ya como tribus. Los Incas, en su expansión, se amalgamaron y por decirlo mejor, llegaron a acuerdos con estas federaciones, las cuales no perdieron sus características propias, como se aprecia hoy día en el Ecuador, donde por ejemplo, en el Norte, los Otavalos, Imbayas, Cayambes, cada una de estas comunidades, conserva características y rasgos muy marcados, diferentes de los del Sur, como Saraguros, Salasacas, Cañaris, etc., a pesar del idioma unificado, pero que conserva diferencias regionales.

En resumen, a la llegada de los españoles, en el siglo xv, se encontraron con una civilización muy desarrollada, con un país inmenso, ligado por carreteras, correo a base de chasquis (en quichúa postas), con un territorio e idioma común, con una religión de tipo natural (y no antropomórfica) más o menos uniforme, con el culto al sol y a la luna, con una escritura a base de quipús (o nudos en cordeles), con ciudades grandes como Quito, Cuzco, Macchu-Pichú, Liribamba, etc.; una sociedad estatal en donde el Inca o Señor, descendiente de los dioses, más los familiares, sacerdotes y guerreros, formaban la cúspide, y el resto del pueblo trabajaba la tierra, la cual se repartía periódicamente cuando moría el jefe de familia a los "aillus" o comunidad de base familiar monogámica; sistema de tipo comunitario conocido en la sociología como sistema de comunismo primitivo, en una forma peculiar, distinta a las comunidades de escala más reducida o tribal. Este sistema social logró que no hubiese gente sin tierra; no existían indigentes o mendigos y todos tenían asegurado el trabajo. Habían grandes acueductos, sistema de cultivo en terrazas para evitar la erosión y poder cultivar estos países muy montañosos; se conocía ya el labrado de ciertos metales como el oro y la agricultura era muy desarrollada de acuerdo a su época, tanto que hasta hoy subsisten formas de cultivo remotas, aún utilizadas. Según los estudios científicos actuales, el Incario o Imperio Inca, fue una sociedad que estaba en transición entre la primitiva comunidad sin clases hacia una sociedad clasista; en que si bien, el grueso de la población no conocía la explotación patronal ni trabajaba en relación de dependencia hacia otra persona rica, sin embargo tributaba una parte pequeña para el sostenimiento del culto religioso, del ejército y del Inca, el cual obtenía para su familia y las castas de sacerdotes y guerreros el mayor sustento de tierras propiedad

del Inca, por lo cual la tributación de la población no alcanzaba a un porcentaje grande. Pero el colonialismo español rompió todo este esquema, el cual dejado libre a su desarrollo natural, hubiese llegado a estadios altos de culturas, como la china, vietnamita, europea, etc.

Los españoles, para implantar el colonialismo en América del Sur en la zona del Océano Pacífico, en el siglo xvi se aprovecharon de la guerra civil que hubo en el gran país. Con Pizarro a la cabeza, lo encontraron debilitado y aún no sólidamente unido, y gracias a las armas de fuego y a los caballos, y explotando hábilmente las discrepancias locales, sacaron partido de la reciente guerra civil e implantaron el colonialismo, cuyas consecuencias el Ecuador actual, y especialmente su población india hasta hoy día las sufre.

Los españoles implantaron formas de dominación de tipo semi-esclavista y feudal. Como ejemplo tenemos las mitas, hoy desaparecidas, y que eran la esclavitud en las minas y en los obrajes o talleres textiles, y como formas feudales implantaron la encomienda, o sea la entrega a un conquistador español de una provincia entera, con derecho a explotar a todos sus habitantes, en nombre del rey de España y de la religión católica, así como el territorio y sus riquezas a el "encomendado" o encargado. De estas encomiendas surgen las grandes haciendas o latifundios actuales del Ecuador, en que una minoría descendiente de los encomenderos españoles, extorsiona y oprime a los campesinos ecuatorianos, en su buena parte indígenas como nosotros.

Así, mientras este 2% posee el 34% de tierras arables y cultivables en la sierra india del Ecuador, no pasan de 10,000 personas, más de 1.000,000 (un millón) de indígenas apenas poseemos un 16% de tierras, lo cual en cifras da lo siguiente: 10,000 personas poseen dos millones de hectáreas, mientras que un millón de campesinos, en un 90% indígenas, apenas poseemos novecientas mil hectáreas, o sea a un promedio de algo más de 8 hectáreas por persona (se entiende cabeza de familia) o lo que es lo mismo, mientras los latifundistas medianos y grandes poseen más de 200 hectáreas cada uno, cada padre de familia no tiene más de 8 hectáreas, que divididas para 6 hijos de familia promedio del Ecuador, da apenas 1 hectárea y pico por persona. Y esto se refiere a los campesinos que tienen tierra; pero compañeros asistentes a este Congreso Mundial, pensemos que en el campo del Ecuador hay un millón de personas sin tierra, y que son braceros o jornaleros u obreros agrícolas, que viven apegados

o arrimados, como se dice en el Ecuador, a algún familiar que tiene un pedacito de tierra y que le permite levantar una choza o casita de tierra y madera.

Esta es la trágica situación del indio ecuatoriano: De cada diez niños que nacen, sobreviven el primer año 3, el resto mueren. Para el indio no hay hospitales, ni medicinas, ni educación. Nuestro idioma no se enseña en las escuelas, nuestras costumbres, música, cultura y hábitos se van sumergiendo cada vez más en la incultura, especialmente de influencia yanqui. Se nos pagan salarios inferiores a los fijados en la ley, se nos emplea en los trabajos menos calificados. Son tradicionales en el Ecuador las matanzas o masacres de comunidades indígenas que reclaman la tierra y que tratan de que las pocas leyes agrarias del país que nos favorecen se cumplan. Los desalojos a bala son cosa común, así como las matanzas de nuestros dirigentes, como Cristóbal Pajuña, de la Comuna de Pilahuin, en la Provincia de Tungurahua, el año pasado, vilmente amarrado a un poste por el latifundista ebrio, el cual con sus sicarios lo ultimaron con cuchillos, ya que Pajuña reclamaba tierras de su comuna, que desde la época de los españoles le había sido adjudicada a su gente; usurpada por un gran latifundista, ya que en el Ecuador es tradición que los latifundistas se apropien de las tierras comunales, especie de reservaciones dadas por la corona española a ciertas comunidades.

Pero nuestro pueblo ha luchado mucho, tenemos también tradición de levantamientos, luchas, a veces sangrientas, por nuestra tierra, luchas justas muchas veces aplastadas por la violencia. Nuestra Federación nació al calor de todas estas trayectorias de lucha, especialmente las grandes huelgas de Cavambe del año 1925, con nuestra inolvidable dirigente india Dolores Cacuango, primera Presidente de la FEI, mujer que fue la primera comunista de nuestro país, india de raza pura, altiva y gran líder. Nuestra Federación agrupa Comunas (ya se dijo que son especie de reservas), sindicatos y cooperativas, y hemos ligado nuestra lucha con la Confederación de Trabajadores del Ecuador, ya que creemos en la unidad de todo el pueblo pobre del país; país pobre que lucha contra el imperialismo, especialmente yanqui, apoderado de nuestro petróleo, nuestro banano, y que luchamos también contra la oligarquía y los millonarios del Ecuador que viven como reyes mientras nosotros vivimos en la miseria más abyecta. Por eso nuestra federación plantea la reforma agraria democrática, la entrega de la tierra al que la trabaja, la ayuda técnica, crediticia y el cooperativismo, todo esto enmarcado en la revo-

lución nacional liberadora, anti-imperialista, anti-feudal y democrática, hasta conseguir un gobierno obrero-campesino que respete nuestros derechos.

CONCLUSIONES FINALES Y RECOMENDACIONES

La Federación Ecuatoriana de Indios (FEI), que hace oír sus voces en este congreso mundial, a través de su Presidente Miguel Lechón e Isidro Nepas, planteamos los siguientes puntos:

1) Apoyamos la formación de un organismo mundial de poblaciones indígenas;

2) Llamamos a la más amplia unidad de las poblaciones indígenas en la lucha por sus derechos, por su idioma, por su cultura, economía, justicia social, y toda clase de otros derechos políticos y sociales; y contra el genocidio.

3) Solidaridad con todos los pueblos que luchan contra los restos del colonialismo, del neo-colonialismo impuesto por el imperialismo, especialmente a los pueblos de Asia, Africa y Latino América.

4) Lucha contra el imperialismo y en solidaridad con la clase obrera internacional, con los pueblos de los países socialistas y con los movimientos de liberación nacional, como los de los pueblos de Angola, Mozambique, Guinea-Bissau, Namibia, y otros.

5) Condena al racismo y a la discriminación, especialmente solidaridad con el pueblo de Africa del Sur y el pueblo negro de Estados Unidos.

6) Contra los intentos de los círculos agresivos del imperialismo y los representantes del capitalismo militar-industrial que intentan desatar una nueva guerra mundial, y apoyo al mismo tiempo a la política de distensión y de coexistencia pacífica entre países de distinto sistema social.

7) Condena a todos los tipos de fascismos, especialmente en España y Chile.

8) Solidaridad con el heroico pueblo chileno, vilmente masacrado y sometido al hambre más espantosa por la Junta Fascista de Pinochet, títere de los monopolios imperialistas multinacionales, de la CIA, y de la oligarquía chilena; y muy especialmente solidaridad y ayuda a nuestros hermanos los indios mapuches de Chile, que en número cercano al medio millón padecen la usurpación de sus tierras, legítimamente reconquistadas durante el gobierno de la unidad popular que presidiera el héroe de América: Salvador Allende.

9) Solidaridad con la justa lucha de la Hermandad Nacional Indígena del Cabaña en el logro de sus justas aspiraciones y derechos.

Finalmente, y por la experiencia internacional alcanzada por nuestra federación y que tan buenos resultados nos ha dado, recomendamos a esta conferencia, el ampliar sus lazos hacia todo tipo de organizaciones de carácter democrático, puesto que la lucha por un futuro luminoso de la humanidad debe ser lo más amplia y solidaria con todos los pueblos del mundo. Asimismo, estamos de acuerdo en la participación en los organismos especializados de la ONU y dentro de cada país, que tengan que ver con nuestra cultura y derechos, pero descartando todo tipo de paternalismo y aceptando a aquellos en que nuestra participación activa y voluntaria sea permitida.

Por la liberación de los campesinos,

Por el Comité Ejecutivo de la FEI:

Miguel Lechón, Presidente

Quito, 10 de octubre de 1975

